

*REFLEXIONES SOBRE EL TEXTO DE ESPAÑOL PARA PRIMARIA
Y SUS USUARIOS:
EL MAESTRO Y EL NIÑO*

*Dora Ospina
Universidad del Valle*

Cuando hablamos del texto de Español en la primaria, necesariamente tenemos que aludir al niño como usuario directo del mismo y al maestro en cuanto se apoya en aquel, ya sea para iniciar al menor en un tema específico, o para afirmarle sus conocimientos, o bien para reforzarlos. Sea cual sea la utilización del texto en éste siempre estará presente la trilogía maestro-niño-texto (aunque no siempre en dicho orden), y es, en esta perspectiva, desde donde vamos a enfocar nuestra reflexión.

El maestro, a través de sus conocimientos, sus experiencias y su comportamiento, incidirá en el niño, le dará confianza, le estimulará en su aprendizaje; en una palabra, será su apoyo y guía; él será el encargado de explotar toda la potencialidad del texto, en cuanto éste último le brinda al niño la posibilidad de conocer nuevos sitios, costumbres y culturas, al exponerle las diversas manifestaciones artísticas y señalarle los variados matices creativos de la lengua; el texto es, pues, para el niño, una ventana abierta al mundo y será el maestro quien orientará la visión del niño hacia ese mundo.

El texto de Español, que es el texto de nuestra lengua, debe por tanto reflejar, de alguna manera, nuestra realidad, nuestros valores culturales y artísticos, y nuestros conocimientos; además debe expresar la riqueza creativa y la flexibilidad de la lengua, ya que ellas están presentes en nuestro quehacer y en nuestra cotidianidad. Si la lengua nos permite expresar matices afectivos y pensamientos abstractos, hechos simples y situaciones complejas, hipótesis y verificaciones, suposiciones y confirmaciones, ideas y pensamientos elaborados, realidades y fantasías—, y nos posibilita comunicar lo que sucede a nuestro alrededor y fuera de él, entonces el texto de Español —como texto de nuestra lengua— deberá, de algún modo, dar cuenta de esta rica gama de posibilidades.

Cuando el niño llega a la escuela, hasta cierto punto, ya conoce relativamente bien su lengua; puesto que por medio de ella ha interac-

tuado con los demás, ha adquirido una serie de conocimientos y ha mirado diferencialmente la realidad; mediante ella se le han inculcado patrones culturales y normas conductuales, que él ha internalizado y reproducido. Sin embargo, él no es consciente del valor de ella; él simplemente la ha utilizado a su modo, de acuerdo con las circunstancias, sus propósitos y sus necesidades; él ciertamente ha hablado y habla, se ha comunicado y se comunica con los demás y los demás con él, pero aún no la puede usar con la precisión y propiedad que exigen los fenómenos y eventos que se interrelacionan.

Lo anterior se explica por el hecho de que el niño no ha culminado el desarrollo psíquico y mental que subyace a su desarrollo lingüístico. Es evidente que ha superado algunas etapas: desde el balbuceo inicial a la expresión corriente; desde la torpeza sensomotora a cierta habilidad en el manejo de algunos objetos; desde la inespecificidad sensorial a la percepción cualificada. Sin embargo, también es evidente que aún no maneja las relaciones lógico-gramaticales apropiadamente, ni ha adquirido la destreza somatomotriz que le permita un manejo cualitativo y eficiente de sus quehaceres escolares. Basta recordar, por ejemplo, lo dificultoso que le resulta el aprendizaje de la escritura. Además, si escuchamos atentamente al niño, observamos que su expresión, aunque comunicable, es simple y rudimentaria, y no recoge realmente las complejidades utilizadas por la lengua de manera específica para dar cuenta de las relaciones e interrelaciones múltiples que se dan en la realidad.

El niño, por ejemplo, no utiliza en su expresión elementos relacionales tales como: sin embargo, aunque, no obstante, por lo tanto, etc., e incluso cuando utiliza algunos similares, no los emplea con la significación precisa. Tal es el caso del "porque" que no siempre expresa una relación causal, vgr., cuando dice "Hace frío porque llueve"; en este caso, la lluvia no es la causa del frío, sino que su causa es la temperatura baja. Será el maestro quien, a través de la enseñanza de la lengua, irán dando al niño esos elementos, hará que tome conciencia de las distintas posibilidades que ofrece la lengua y que aprenda que su lengua no sólo le permite comunicar lo que él desea, sino que, mediante ella, él podrá reflejar lo que es, todo lo que siente y piensa, además de posibilitarle una comunicación eficaz, específica y muy precisa.

De todo lo anterior podemos inferir que el niño, a pesar de que ha hecho ya un recorrido psíquico, mental y lingüístico, de todas maneras aún está en proceso formativo y ese trecho que aún le falta por recorrer será facilitado por el aprendizaje en la escuela de todas aquellas complejidades y modalidades de que dispone la lengua para referirse en forma adecuada a la realidad, según la conciba cada cultura.

El texto será el instrumento que utilizará el maestro para facilitar al niño su aprendizaje; será el punto de apoyo de ambos. Pero, un punto de apoyo que, como se verá más adelante, debe cumplir ciertas exigencias. Obviamente ésto no significa que el texto como tal vaya a substituir al maestro. Este deberá hacer acopio de todos sus conocimientos, experiencias y habilidades a fin de aprovechar al máximo las posibilidades que ofrece el texto para explotar al máximo las potencialidades que hay en el niño, a saber: creatividad, fantasía, capacidad psíquica, mental y, en el caso particular, lingüística.

O sea, el texto debe pensarse fundamentalmente en relación al niño, quien vive su proceso de desarrollo, pero, también en relación con el maestro, quien relievá y enfatizará los elementos claves del mismo, apoyando al pequeño en su proceso de aprendizaje, sin dejar de pensar muy detenidamente que en el texto está materializada la lengua que, como decíamos, refleja o interpreta la realidad.

Ello quiere decir que los textos de 1o. a 5o. grado deben mostrar una gradación, siendo los de los grados inferiores más sencillos que los de los superiores; los diversos conceptos, ejercicios, lecturas y habilidades deben tornarse más complejas a medida que va aumentando el grado de escolaridad; deben ser multifacéticos en cuanto abarquen la amplia gama de posibilidades existentes en la realidad; no deben presentar rupturas, ni saltos, sino más bien una continuidad en las diversas manifestaciones para que, con la ayuda del profesor, vayan conduciendo paulatinamente al niño al conocimiento de lo que es su lengua: componentes, estructuración, organización y funciones.

Lo que en otros términos quiere decir, que en lugar de dar al niño definiciones de los conceptos, el texto debe brindarle la oportunidad de que sea él quien los vaya descubriendo poco a poco. Así por ejemplo, no se debe empezar hablándole de sustantivos o adjetivos, sino, más bien, indicarle los objetos para que él los nombre, haciéndole notar que los objetos tienen sus nombres y que es muy importante este acto de nominación, o sea, diferenciar, a nivel de la lengua, lo que es diferenciable en la realidad. Como se ve, éste no es un trabajo sólo del texto sino también del maestro, pues aquél solamente dará pautas que éste retomará y ampliará en su salón de clase. Lo mismo podría hacerse con los adjetivos, relievando que los objetos tienen cualidades, características o propiedades específicas que la lengua también recupera y explicita. El maestro debe hacerle palpar al niño un objeto —cualquiera de los del salón de clase, para que descubra esas cualidades, vgr, su dureza, su aspereza, su rugosidad, su fragilidad, su suavidad, etc., según sea el objeto; luego debe conducirlo a que palpe otros para que vaya distinguiéndolos, así sólo sea en su superficie, y de este modo, vaya conociendo los nombres que reciben esas cualidades o propiedades y, de paso, vaya asimilando que la lengua las especifica

claramente. También se pueden tomar otros objetos, vgr. frutas, donde no sólo entrarían el tacto y la vista sino también otros sentidos como: el olfato, la vista, el tacto y el gusto. Incluso, sería maravilloso que pudiera llevar a la clase un casete de música, preferiblemente colombiana (pues hay que tratar de rescatar nuestro folclor que es tan rico) para que el niño la escuche y vaya aprendiendo a captar su rapidez o lentitud, luego se buscará que intente distinguir algunos de los instrumentos musicales utilizados en ella.

Obsérvese que esto permitiría desarrollar, además de trabajos similares para realizar en casa, una serie de actividades y manualidades que agradarían muchísimo al niño, haciendo posible una cualificación, cada vez mayor, de sus habilidades como: moldear objetos, fabricar nuevos objetos con elementos desechables, elaborar instrumentos musicales (así sean simples y rudimentarios), etc., con lo que su creatividad se irá incrementando. Simultáneamente, el niño irá tomando conciencia de que la lengua no es algo para él ajeno, sino que ella ha estado siempre presente en todas estas actividades y que, a través de ella, él ha podido comprender algo de la realidad y expresarse con los demás. En este sentido, el texto deberá incluir lecturas (auténticas no hechizas) que tengan relación con todo lo anterior; lecturas sobre los sentidos, sobre el campo, la plaza de mercado, o alguna determinada situación de la ciudad, dependiendo de los ejercicios planteados. Se recomiendan también lecturas sobre nuestros instrumentos musicales; además, deberán incluirse manualidades donde se explique claramente todo el proceso de su elaboración mediante gráficas; el texto también deberá presentar alguna canción, etc.

Tanto el maestro como el texto deberán señalarle al niño trabajos escritos para que realice, previa la orientación del maestro quien deberá proporcionarle las partes fundamentales que permitirán su ejecución.

De este modo, el niño podrá hacer uso de todos sus sentidos (vista, oído, gusto, tacto, olfato) en la percepción de los objetos; los habrá nominado (sustantivos); detectado sus características, propiedades o cualidades (adjetivos); escuchado al profesor (informaciones y explicaciones); descubierto que los objetos se presentan dentro de una contextualización (funciones, utilidades, situaciones, ambientes, etc); al tiempo que ha escrito sobre sus experiencias relacionadas con todo ello; realizando algunas manualidades y elaborado objetos, etc.

Así, se tendrá en cuenta al niño y lo que él es, ya que se le estará pensando como una personita ávida de conocimientos, amiga de experimentar personalmente y de aplicar dichos conocimientos. No hay que perder de vista que el niño está en un proceso de desarrollo en el que el aprendizaje juega un papel fundamental y en el que está presente la lengua como su elemento determinante, a la par que como fenómeno interpretante de la realidad.

Simultáneamente se hace posible rescatar las cuatro habilidades básicas en el proceso del aprendizaje y de la comunicación, a saber: **expresión oral** —en cuanto el niño nombra los objetos y sus cualidades, además de expresar sus experiencias—; **expresión escrita** —en cuanto el niño escribe sus vivencias—; **comprensión de lo oral** —en cuanto ha tenido que escuchar y comprender las explicaciones del profesor—; **comprensión de lo escrito** —en cuanto ha tenido que leer y expresar en forma oral o escrita lo leído—. Al desarrollar esto, el niño, sin saberlo, irá utilizando los diferentes componentes de la lengua —fonético, morfosintáctico y semántico—, sus principios de organización —sintagmático y paradigmático—; se irá dando cuenta, paulatinamente, que su expresión escrita es diferente a su expresión oral y, lo más importante, descubrirá que su lengua le permite dar cuenta de sus múltiples experiencias, inquietudes, deseos y conocimientos.

Lo mismo podrá hacerse con los demás elementos, sean, por ejemplo, preposiciones —los objetos se relacionan, por ejemplo, espacialmente, en cuanto están delante, abajo, encima, sobre, en, etc. de otros objetos—; sean verbos —en cuanto suceden eventos, en cuanto las personas actúan, en cuanto pueden utilizar instrumentos, etc.—, sean artículos —en cuanto que los objetos sean o bien determinados objetos conocidos como cuando digo “el perro”, que me estoy refiriendo a un perro conocido, o no conocidos (indeterminados) como cuando digo “un perro” que me estoy refiriendo a cualquier perro—, etc., etc. Lo básico es que siempre se piense en el niño, y se tenga muy presente que la mejor manera de lograr que su aprendizaje sea eficaz y adecuado es no olvidar que la lengua es el vehículo para lograrlo, puesto que ella da cuenta de los múltiples fenómenos de la realidad en los cuales está inmerso el niño, que él vaya internalizando su lengua en este sentido.

Hemos repetido en más de una ocasión que la lengua refleja o interpreta la realidad, que está presente en el quehacer humano y que, por ello, el texto debe reflejar esta concepción y, que además, puede y debe hacerlo de muchas formas (piénsese en la multiplicidad que nos brinda: jeroglíficos, crucigramas, adivinanzas, juegos, manualidades, rondas infantiles, canciones, poesías, cuentos, historias, etc., etc.). Además, el texto debe incluir lecturas de otras disciplinas que le permitan al niño ampliar sus conocimientos y, más aún, para que recupere la idea tan importante de que las otras disciplinas también las conoce por medio de su lengua.

Es necesario relieves e insistir en que el texto debe presentar las modalidades anotadas en forma gradual, de lo simple a lo complejo, a través de los grados de escolaridad; incluso, todo texto es fundamentalmente **para** el niño y éste, en él va desarrollando un proceso, su proceso de aprendizaje, el cual es gradual y, por lo tanto, no debe ni forzarse ni retrasarse, solamente orientársele en forma apropiada.

Sabemos que el niño al nacer ya posee una estructura orgánica completa, la cual mediante ejercitación continuada, va perfeccionándose poco a poco; a medida que se van desarrollando todas las funciones específicas propias. Es necesario incluir en dicha organización la estructura cerebral, básica en el niño, pues, ella será el asiento de la actividad mental, intelectual, emocional, afectiva y psíquica. Dicha estructura hay que estimularla y ejercitarla a fin de que realice progresivamente el proceso de maduración en aras del desarrollo integral del menor.

No debemos olvidar que este proceso de desarrollo intelectual y social, está mediado por la lengua, pues, es a través de ella como el niño va adquiriendo los patrones socio-culturales que estructuran su conciencia. La labor de la madre en el hogar y del maestro en la escuela serán fundamentales en el proceso de aprendizaje del niño; es indiscutible la incidencia de ambos y, especialmente del maestro, en la obtención y consolidación de los conocimientos de aquél en su vida escolar, ya que incidirán en todas sus capacidades, aptitudes y habilidades, posibilitando, de este modo, la optimización de las mismas y de los procesos psíquicos que los subyacen. De ahí se deduce la importancia de la estimulación del niño por medio de diversas actividades a fin de que vaya adquiriendo conocimientos y, por consiguiente, consolidando los procesos intelectivos básicos.

Sabemos que las **sensaciones** son la fuente primera de los conocimientos. La información recibida sobre eventos, situaciones, fenómenos, objetos del mundo exterior y fenómenos del propio organismo, es enviada al cerebro y procesada allí, interviniendo, claro está, otros procesos mentales.

Es por lo tanto conveniente que el maestro induzca al niño para que experimente diversas y variadas sensaciones a fin de que vaya tomando conciencia de ellas y, luego, puede expresar sus experiencias al respecto; sin perder de vista que éstas generan conocimientos; son ese primer germen en su actividad cognitiva y, simultáneamente, hacen que él vaya siendo consciente de la mediación de la lengua en este proceso.

No sobra insistir en que las sensaciones no son reflejos pasivos de la realidad; ellas, por el contrario, constituyen procesos activos que alimentan la percepción.

La **percepción** integra las diversas sensaciones de un objeto, relevando del conjunto de rasgos que lo conforman, aquellos que son substanciales, esenciales y básicos, confrontándolos, simultáneamente, con los conocimientos ya adquiridos sobre el mismo objeto, evitando así que éste se confunda con otros.

Es necesario destacar la importancia de la lengua en el proceso perce-

ceptivo, puesto que ella constituirá el punto básico en la diferenciación de los objetos. Esto lo podemos comprobar fácilmente si pensamos en un objeto cualquiera y en la palabra que lo designa. Por ejemplo, si tomamos la palabra 'mesa', sabemos que ésta se refiere a un objeto, pero también sabemos que este objeto puede presentar diversas formas —cuadrada, rectangular, ovalada, circular etc.—; estar construída con diferentes materiales —madera, mármol, cemento, metal etc.—; y estar sostenida en variado número de soportes —uno, dos tres o cuatro—. Todos estos factores nos llevarían a cuestionar la esencia misma de la mesa. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, nosotros —como hablantes del Español— nunca confundiríamos una mesa con un escritorio y, todo ello, gracias a la lengua y al proceso perceptivo, como proceso consciente orientado a interpretar la realidad.

Esto, a su vez, nos insinúa, así sea de modo esquemático, la complejidad de este proceso y su importancia en el aprendizaje, ya que lleva implícitas la generalización y la abstracción.

Lo anterior también nos hace pensar en la labor del maestro, en la trascendencia de su trabajo y en el rol fundamental que juega en el aprendizaje del niño en cuanto lo motiva para que perciba los diversos objetos y fenómenos, a fin de que adquiera una visión y conocimiento lo más completo posible de los mismos, que esté acorde con su desarrollo mental. El texto, a su vez, será de gran utilidad para ambos pues permite reforzar las recomendaciones del maestro y también ofrece las alternativas y posibilidades al niño para tal fin.

Los otros dos procesos intelectivos fundamentales en la vida escolar que coadyuvan al proceso de maduración cerebral y, por consiguiente, al desarrollo integral del niño son: la atención y la memoria.

La **atención** es un proceso que abarca tres actividades simultáneas: a) la selección de la información requerida; b) la consolidación de programas de acción y c) el mantenimiento del control sobre el desarrollo de los mismos. Estas actividades están ligadas íntimamente a la percepción dado el carácter selectivo que la caracteriza, como sucede también con los procesos motores y de pensamiento. El carácter selectivo se apoya en factores externos como la intensidad y la novedad, relacionados con el estímulo y en factores internos que dicen relación al mismo sujeto; todos ellos serán determinantes en la atención e incidirán en la percepción del objeto y en el desarrollo de las actividades correspondientes.

Son de considerable valor los beneficios que aportará el maestro a la vida del niño si logra despertar en él su motivación hacia tópicos de interés, de modo que encauce su atención para que, cada vez, ésta sea más profunda e intensa.

Lograr esto presupone por parte del maestro el despliegue en su

labor docente, de sus habilidades, de su creatividad para programar una serie de actividades diversas, novedosas y atractivas para el niño que le estimulen, intensifiquen y refuercen su atención. El maestro debe crear intereses y necesidades cognitivas frente al entorno del niño con lo que el niño logrará un aprendizaje más ágil, seguro y duradero.

El texto ayudará muchísimo si presenta la información de manera diferenciada y novedosa en la que se destaque aquello que es fundamental, de lo que no lo es. El texto debe presentarse de la manera más comprensible y amena al niño: los dibujos deben ser bien delineados y artísticos; las diversas actividades planteadas deben ser claras y concisas; deben aparecer espacios vacíos para que éste no sea un atiborramiento de cosas donde el niño no tenga margen de fijar su atención en nada, etc. El texto debe ser, pues, un elemento que facilite al maestro su trabajo y al niño su aprendizaje.

Hasta ahora hemos visto la sensación, la percepción y la atención. Nos resta aún hablar del otro proceso intelectual fundamental y estrechamente ligado a ellos: la memoria.

La **memoria** es el proceso que permite acumular información y contar con las experiencias anteriores frente a los eventos o situaciones que ya no están presentes.

Con este proceso se busca retomar la experiencia en cuanto actividad cognitiva, pues ésta no sólo selecciona la información requerida en un momento determinado —inhibiendo informaciones no pertinentes— sino que también permite la relación con otros eventos, objetos y situaciones, sirviendo de esta manera, de base para la adquisición de nuevos conocimientos.

La memoria constituye, pues, una actividad compleja, consciente y fundamental en el proceso de aprendizaje, ya que el procesamiento de la información que se recibe a través de los sentidos, se integra en la actividad perceptiva, se codifica y se retiene en la actividad mnémica.

El maestro debe posibilitar la ejercitación de la memoria del niño por medio de actividades agradables y, sí se quiere, lúdicas, para que, paulatinamente, éste vaya aprendiendo a conservar la información obtenida de estas actividades y aquella que proveen las diversas disciplinas científicas, sin olvidar que dicha información debe ser dosificada y estar acorde con su desarrollo.

Lo anterior significa que el texto debe incluir poemas, canciones, rondas, adivinanzas, etc., para que el niño —a través de su memorización— ejercite este proceso intelectual; debe plantearle también ejercicios que concentren su atención y que involucren la percepción y la observación,

ejercicios que son fundamentales en su desarrollo y en su vida escolar. Recuérdese que la sensación, la percepción, la atención y la memoria son procesos que cimentan el acto intelectual que es fundamental en la maduración cerebral.

Todas estas actividades serán reforzadas, ampliadas o confirmadas por el maestro, pues es él quien conoce al niño, está cerca de él, observa cuáles aspectos le son dificultosos y cuáles son las formas que le son más agradables; aquí es en donde el maestro hará gala de sus habilidades y experiencias en aras del niño, el cual es muy receptivo a la información de su maestro.

Veamos ahora, de manera aproximada, cómo se integrarían los diversos planteamientos expuestos aquí en una clase de Español para Primaria.

Vamos a delinear lo que podría ser una de las unidades de trabajo iniciales en el curso de II de Primaria teniendo presente la trilogía texto-maestro-niño. La finalidad será dar a conocer el concepto 'sustantivo' para lo cual se utilizará como tema el de 'frutas'. El maestro solicitará a los niños que den nombres de frutas; éstos probablemente enunciarán las más conocidas; él podrá recordarles algunas más y mencionar otras para constatar si los niños las conocen (si no las conocen no debe insistir en ellas).

Después de esto, podría decirles —en forma sencilla— que esos nombres que acaban de enunciar son 'sustantivos'. No debe darles más explicaciones al respecto para evitar que ellos se confundan; es preferible y, aún necesario, que el niño adquiera así este concepto para que, luego, en los cursos posteriores, vaya constatando paulatinamente las complejidades del mismo. Además, no sobra recordar, que una definición compleja sobre un concepto abstracto como éste es —para pequeños de esta edad, 7 años aproximadamente—, realmente, incomprensible, y los obligaría a memorizar cosas que no poseen alguna significación para ellos. En otras palabras, los conceptos en los primeros años escolares deben plantearse de una manera muy simple, sin perder de vista que el niño va asimilando las definiciones en cuanto ellas apuntan a la funcionalidad de los objetos a los cuales se refieren; esto es equivalente a decir: el sustantivo sirve para nombrar los objetos.

El texto debe presentar dibujos bien hechos de diversas frutas —ojalá no demasiado conocidas— con sus respectivos nombres para que el niño amplíe sus conocimientos al respecto.

Luego, bien destacado y en forma llamativa, algo así: Nombres igual Sustantivos (y no más) para que el niño vaya asimilando que los nombres de los objetos son sustantivos; además, para reforzar lo visualizado ante-



riormente —dibujos de frutas y sus nombres—. No sobra recordar que la contextualización es muy importante para que el niño realmente comprenda lo que se le plantea.

El texto debe presentar también un crucigrama sencillo —con pocos entrecruzamientos— donde aparezcan dibujos (5 ó 6) de frutas bien conocidas —banano, naranja, etc.— al frente de las casillas correspondientes (con una adecuada señalización) donde el niño, para poder elaborar este crucigrama, sólo necesitará colocar el nombre de la fruta en la casilla correspondiente. Esta actividad estimulará su observación, su percepción y su atención.

Debe presentar además una adivinanza sobre alguna fruta. No importa que al niño le cuesta adivinarla o que el profesor tenga que ayudarlo a encontrar el resultado, incluso, darle el resultado; lo importante es que el niño haga el esfuerzo de buscar la respuesta, imaginando y pensando cuál pueda ser; y, más aún, memorizando la adivinanza. Esta actividad sencilla y agradable para el niño, ejercitará sus procesos intelectivos fundamentales ya que exige la integración de las sensaciones, la percepción, la atención y la memoria.

El texto no debe olvidar la presentación de una actividad manual, exponiendo el proceso a seguir de manera clara y esquemática; podría ser, por ejemplo, el moldear frutas con plastilina. Vemos que ésta es otra tarea donde se integran los procesos intelectivos, y se refuerza también el desarrollo sensomotor del niño, que es tan importante en los primeros años de su vida escolar.

Además, una lectura cuyo tema central siga siendo 'frutas' —sea sobre su valor nutritivo, sea sobre condiciones climáticas —de tierras frías o cálidas— sea sobre su procedencia —autóctonas o traídas del Viejo Continente—, etc.

Y, finalmente, sugerir un pequeño trabajo para realizar en casa consistente en observar frutas, por ejemplo, cuáles tienen corteza, cuáles no, cuáles hay que pelarlas antes de comerlas, cuáles se pueden comer sin pelar, cuáles se comen crudas, cuáles cocidas, etc., etc.

En Síntesis, el texto debe estar pensado en el niño, en su desarrollo integral; por lo tanto, debe presentarle una serie de actividades que cumplan este cometido.

El maestro, además de las actividades aquí planteadas, debe estimular al niño para que cuente sus experiencias en relación con el tema propuesto y, luego, escriba algo en relación con este mismo tema.

El maestro será pues el guía para que el pequeño pueda efectuar

todas estas labores adecuadamente; él puede presentar otras que amplíen o confirmen las expuestas en el texto, ya que, como decíamos antes, él es quien conoce al niño —sus gustos, intereses, preferencias, necesidades etc—, impulsándolo a que ejercite su observación, sus sensaciones, sus percepciones, su atención y su memoria; y sin descuidar, por ningún motivo, su expresión oral y su expresión escrita.

Esta es una propuesta de unidad de trabajo donde se pretende que el niño tenga una vivencia del conocimiento adquirido progresivamente, que se dé cuenta que la lengua nativa sirve para expresar y ampliar dichos conocimientos, que hay un subfondo de actividad lúdica en este aprendizaje, que empiece a captar que los objetos no son entes aislados sino que conservan estrechas relaciones entre ellos y él; además, y muy importante, que no hay un rompimiento entre el proceso que ha venido desarrollando en su hogar y el que se continúa en la escuela, pues las experiencias anteriores son vitales en su escolaridad.

Y así podría seguirse haciendo con los adjetivos, verbos, etc., incluso utilizando el mismo tema. Sólo pretendíamos presentar una pequeña muestra de lo que podría ser una unidad de un texto y unas clases de Español para un niño que apenas se inicia en su vida escolar.

A modo de síntesis, podemos decir una vez más que tanto el maestro como el texto son fundamentales en el proceso de aprendizaje que realiza el niño; que ambos juegan un rol decisivo, en lo cual hay que destacar el cuidado que merecen tanto la elaboración de un texto de primaria como la formación del maestro.

Sin pretender demeritar la labor realizada por nuestros maestros —quienes siempre, para el ejercicio de su labor docente, han tenido que valerse de textos inadecuados—, lo que hemos querido resaltar es la necesidad de disponer de **buenos** textos, es decir, de textos que tomando en consideración al niño y su etapa de desarrollo, le orienten en el aprendizaje de ese vasto mundo que es el lenguaje y, por él, al conocimiento y comprensión de la realidad; textos que en manos de los maestros permitan explotar todo ese rico potencial que hay en el niño.



BIBLIOGRAFIA

LURIA, A. R. (1979)

Atención y Memoria
Barcelona, Fontanela

(1980)

Conciencia y Lenguaje
Madrid, Pablo del Río.

(1981)

Sensación y Percepción²
Barcelona, Fontanela

LURIA Y F. IA. YUDOVICH (1983)

Lenguaje y Desarrollo Integral en el Niño.
Madrid, Siglo XXI.

PIAGET Jean. (1972)

El Lenguaje y el Pensamiento en el niño.
Buenos Aires, Guadalupe.

(1972)

El Juicio y el Razonamiento en el Niño
Buenos Aires, Guadalupe

SLAMA-CAZACU, Tatiana (1970)

Lenguaje y Contexto
México, Grijalbo

NUMEROS PUBLICADOS

| | |
|---|-----------|
| Revista LENGUAJE No. 1, Febrero de 1972 | Agotada |
| Revista LENGUAJE Nos. 2 y 3, Septiembre de 1973 | Agotada |
| Revista LENGUAJE No. 4, Diciembre de 1973 | Agotada |
| Revista LENGUAJE No. 5, Marzo de 1974 | Agotada |
| Revista LENGUAJE No. 6, Febrero de 1976 | Agotada |
| Revista LENGUAJE No. 7, Julio de 1976 | \$ 100.00 |
| Revista LENGUAJE No. 8, Abril de 1978 | \$ 100.00 |
| Revista LENGUAJE No. 9, Noviembre de 1978 | \$ 100.00 |
| Revista LENGUAJE No. 10, Octubre de 1979 | \$ 100.00 |
| Revista LENGUAJE No. 11, Abril de 1980 | \$ 100.00 |
| Revista LENGUAJE No. 12, Noviembre de 1980 | \$ 150.00 |
| Revista LENGUAJE No. 13, Julio de 1982 | \$ 200.00 |
| Revista LENGUAJE No. 14, Diciembre de 1983 | \$ 250.00 |

Enviar correspondencia y canje al Departamento de Idiomas, Universidad del Valle. Cali, Colombia S. A.